

Nasa u'junxin thegnxi

Leyendo la vida nasa

Docentes de la
comunidad nasa

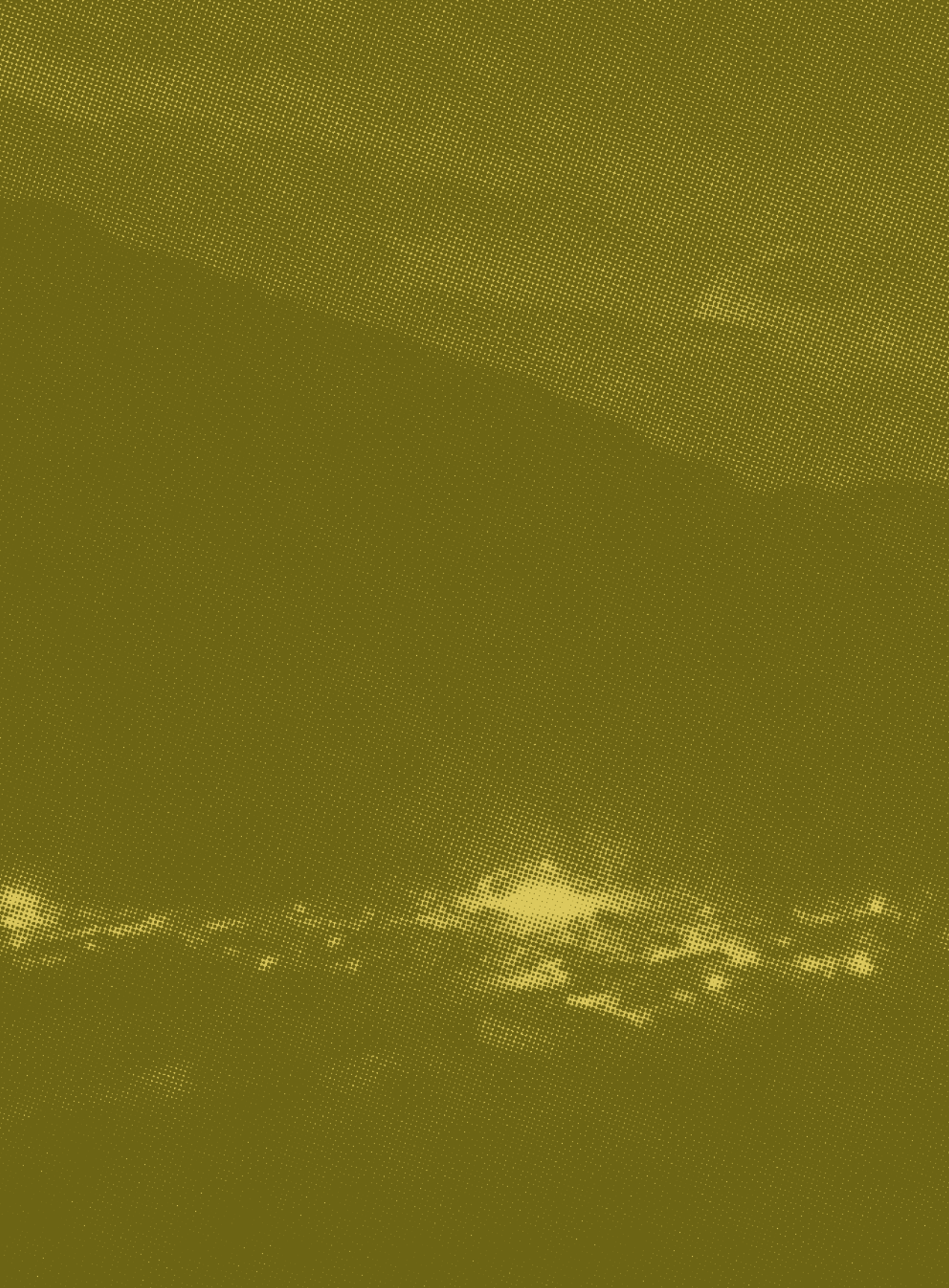
EDICIÓN BILINGÜE
NASA YUWE-ESPAÑOL

Serie
Río de Letras

Territorios Narrados
Plan Nacional de Lectura y Escritura







Nasa u' junxin thegnxi

Leyendo la vida nasa

DOCENTES DE LA COMUNIDAD NASA

Proyecto Educativo Comunitario Zona Norte del Cauca

Serie
Río de Letras



Territorios Narrados
Plan Nacional de Lectura y Escritura



Nasa u'junxin thegnxi = Leyendo la vida Nasa. – 1ª. ed. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional, 2014 p. : fot. – (Río de letras. Territorios narrados PNLE)

Incluye glosario. -- Texto bilingüe: nasa yuwe- español
ISBN 978-958-691-611-0

1. Paeces - Vida social y costumbres 2. Indígenas de Colombia -
Vida social y costumbres I. Serie

CDD: 980.0049861 ed. 20

CO-BoBN- a912341

Nasa u'junxin thegnxi Leyendo la vida nasa

**Serie Río de Letras
Territorios Narrados PNLE**

Primera edición,
Bogotá, abril 2014

© Ministerio de Educación
Nacional

© Derechos reservados
para los autores

© Jorge Panchoaga, por las
fotografías

ISBN: 978-958-691-611-0

Tiraje: 16.600

Reservados todos los derechos.
Se permite la reproducción
parcial o total de la obra por
cualquier medio o tecnología,
siempre y cuando se den los créditos
correspondientes al Ministerio de
Educación Nacional.

María Fernanda Campo Saavedra
Ministra de Educación Nacional

Julio Salvador Alandete
Viceministro de Preescolar,
Básica y Media

Mónica Figueroa Dorado
Directora Calidad Educativa

Jeimy Esperanza Hernández
Gerente Plan Nacional
de Lectura y Escritura

Luis Eduardo Ruíz
Cordinador del proyecto
Territorios Narrados

Coordinación editorial:
Juan Pablo Mojica Gómez

Edición:
Fredy Ordóñez

Diseño y diagramación:
La Silueta Ediciones Ltda.

Diseño de la colección:
Tragaluz editores SAS

Fotografías:
Jorge Panchoaga

Impresión:
Panamericana Formas
e Impresos SA

Impreso en Colombia
Abril 2014



MinEducación
Ministerio de Educación Nacional

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**

2.3

Fixi'ya piyaçtha'w

wepe yu' sena fixze

FX tu tasa sena wala

A+alx kvjka sena weta atalx



Sek 




 **ΣΚΑΪ**

Skape  Sxuma



Exhaust



(Ate



Extetas

hpx

ataix



5.  5. 

Pitcha

12

$$(x \sim y)$$

بسم الله الرحمن الرحيم

—

u l e

1125



As



ctv

Sobre Territorios Narrados

A través del lenguaje nos conectamos con el mundo, hacemos memoria, construimos identidades y tendemos puentes para el reconocimiento de la diversidad que enriquece la vida y favorece el entendimiento de los pueblos. La palabra ancestral, los saberes comunitarios, y la vitalidad cultural de las comunidades indígenas, negras, afrodescendientes, raizales, palenqueras y Rom están presentes en los relatos que cuentan sus mayores, en la vida comunitaria, en los territorios que le dan sentido a sus planes de vida y en la escuela, que se convierte en el lugar por excelencia para recrear y compartir estos conocimientos y transmitirlos a los niños, niñas y jóvenes que empiezan a hacer uso del lenguaje.

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento» (PNLE) del Ministerio de Educación Nacional abre una ventana, a través de su proyecto «Territorios Narrados»: Cultura escrita, escuela y comunidad, para potenciar la escuela como dinamizadora de esa riqueza cultural que comparten los grupos étnicos de nuestro país, apoyados en sus proyectos de educación propia e intercultural. Al mismo tiempo, el proyecto refuerza el trabajo de nuestros etnoeducadores

por hacer de la lectura, la escritura y la oralidad herramientas reales para la revitalización de las lenguas nativas, el fortalecimiento de la identidad cultural y la construcción de una educación pertinente y de calidad.

Territorios Narrados es entonces una iniciativa del PNLE mediante la cual el Ministerio, en un trabajo conjunto con las autoridades, organizaciones tradicionales y las instituciones etnoeducativas comunitarias, se fomentan las competencias comunicativas de los niños, niñas y jóvenes de los grupos étnicos. El proyecto se apoya en un enfoque diferencial que reconoce en la lectura, la escritura y la oralidad prácticas socioculturales situadas en un contexto histórico determinado. Por lo tanto, debemos partir de reconocer esos territorios y sus desarrollos comunitarios para impulsar los aprendizajes existentes, y aportar recursos que fortalezcan la educación bilingüe e intercultural.

Queremos motivar, con este esfuerzo pedagógico y editorial del Ministerio y las comunidades participantes, la apertura de más espacios para la implementación de la ley 1381 de 2010, «Ley de lenguas nativas».

Asimismo, es nuestro deseo continuar desarrollando, con esta iniciativa de nuestro Plan Nacional de Lectura y Escritura, el artículo 17 de esta ley y, en estrecha concertación con los pueblos y comunidades de los grupos étnicos y sus autoridades, impulsar la producción y uso de materiales escritos en las lenguas nativas.

En este marco, la colección que hoy compartimos con el país es fruto de los avances de la educación propia, del trabajo comunitario y del acompañamiento pedagógico del Plan Nacional de Lectura y Escritura; es una semilla más que sembramos para que leer y escribir sea un sueño compartido por todos, una oportunidad de todos, y una experiencia que permita que las escuelas conecten sentidos, acerquen comunidades y activen los diversos lenguajes que nos posibiliten leer y comprender nuestros territorios.

Queremos agradecer a todos los maestros de las instituciones etnoeducativas comunitarias y a los niños, niñas y jóvenes que hicieron realidad este sueño. Con ellos, continuaremos avanzando en el acompañamiento pedagógico, en la creación de comunidades de

aprendizaje alrededor del lenguaje, la cultura y la educación, y en la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad; de manera que construyamos una educación de calidad, que respete los derechos lingüísticos, reconozca y divulgue los conocimientos ancestrales y promueva la interculturalidad en nuestro sistema educativo.



MARÍA FERNANDA CAMPO SAAVEDRA
Ministra de Educación Nacional



Introducción

Como todo lo que es importante entre el pueblo nasa, este libro es el resultado del trabajo conjunto, dedicado y solidario de una comunidad. Así como se construye una casa, muchas personas aportaron sus conocimientos, su trabajo y su tiempo para la elaboración de este libro. Los cimientos de este los apuntaló Pablo Emilio Secue Ascue, profesor de nasa yuwe que se puso en la tarea de recopilar y dar orden a los relatos orales con el saber ancestral sobre la cosmogonía nasa de algunos mayores y mayores del resguardo indígena de Toribío, en el departamento del Cauca.

Pero esto solo fue una parte del trabajo. A Pablo lo acompañaron muchas personas: quienes se ocuparon de que estos saberes, ya asentados en un texto, tuvieran una clara redacción tanto en nasa yuwe como en español; todas las personas que lo asistieron en este proceso de recuperación, en particular los docentes de la Institución Educativa de Toribío Luis Abel Galvis, Giovanni Jesús Muñoz López, Yuli Milena Ortega Martínez, Julián Andrés Sandoval Astudillo, Alcibíades Escue Mestizo, Jesús David Casso Pazu y Eduin Roberto Jurado Hoyos, además de Sandra Rivera, Flor Alba Tenorio y Jhon Javier Poscue Yule. También se contó con el apoyo de los coordinadores de primaria y bachillerato de esta misma

institución y de su rectora María Elena Santacruz Cerón. Pero, sobre todo, el reconocimiento a este empeño se debe a los mayores y mayores de la comunidad, que contribuyeron con su sabiduría y su propia experiencia vital: Lino Casamachín, Paulina Ascue Yule, Rebeca García, Romelia Tenorio, Avelino Achicue y Rogelio Trochez.

Tras definir estos textos, el editor y el fotógrafo, Jorge Panchoaga, tuvieron la oportunidad de visitar Toribío y convivir con quienes dieron vida a este proyecto. Gracias al diálogo y al generoso acompañamiento de esas personas, el editor consolidó la versión final de este texto y el fotógrafo logró las imágenes que al tiempo lo ilustran y lo enriquecen.

Como Pablo Emilio señala acertadamente, es importante, acaso urgente, que los niños aprendan a leer y a escribir en su lengua (el nasa yuwe) y a conocer su entorno, pues es a partir del conocimiento de lo propio que podrán luego acceder sólidamente al acervo universal y a las tradiciones de otras culturas. En este sentido, este libro no es solamente una casa, es también una semilla, en la que reside el deseo de que los niños y los jóvenes nasa se apropien de su cultura, pero también que cualquier otro lector lo haga y aprenda de aquellos con los que comparte el territorio, descubra otros tipos de sabiduría, amplíe su visión de la vida.



Los nasa

Los nasa o paeces son un pueblo indígena de la zona andina colombiana que habita en el departamento del Cauca. Su lengua es el nasa yuwe o páez, en la que la palabra «nasa» significa «gente». Fuera del Cauca, los nasa también se encuentran en departamentos como Valle del Cauca, Tolima, Putumayo, Huila, Caquetá y Meta. A la llegada de los conquistadores, en el siglo XVI, ofrecieron una dura resistencia y, aún hoy en día, mantienen una sólida defensa de su territorio. Actualmente, los nasa habitan casi un centenar de resguardos en todo el país, y en muchos de ellos conviven además con otras etnias originarias y cercanas culturalmente, como los guambianos o misak, los coconucos y los totoroes.





U'junxi Txiwe

El medio ambiente



Quiero saludar a los profesores, a los espíritus de la naturaleza. Mi nombre es Rogelio Trochez Ramos y soy del territorio de Caldon, tierra del cacique Juan Tama.

Para hablar sobre el medio ambiente nasa, hay que tener conocimiento desde pequeño sobre las diferentes clases de climas que hay en la tierra. El clima caliente, el clima medio y el clima frío son tres clases de clima que están distribuidos en la tierra. Antes, durante el invierno, la lluvia caía indistintamente por todas partes y no había problemas porque todos cumplían con la ley de origen. Por ejemplo, cuando era tiempo de rocería, los mayores acostumbraban consultar a los mayores espirituales para pedir remedio y soplar en el sitio en donde se iba a tumbar el restrojo, o sea pedir permiso a los espíritus de la naturaleza. De igual manera, cuando se quemaba, se enterraba remedio en el centro de la roza, esto con el fin de que cuando se sembrara diera buena cosecha; si no se hacía esto, no cosechábamos buenos productos. Esto es la vivencia nasa.

Sin estas creencias y sin practicar estas costumbres, los espíritus negativos sembraban primero y no podíamos cosechar ningún producto. Por eso, antes se hacía la siembra en luna redonda, en forma de espiral, iniciando desde el centro de la roza, semejante al modo en que danzan los gallinazos. Estas eran las creencias y costumbres que practicaban los nasas. Pero hoy en día, como se siguen las orientaciones de los blancos, nos hemos olvidado el uso de las normas y leyes de la naturaleza; y como nos han confundido las religiones, hacemos la siembra de cualquier manera. Unos siembran en hileras y otros al

Na txaweyçxa weçxawejet pevxanastxas, ksxautxas, nanxu adx yasa Rogelio Trochez Ramos, kiwe yase nxu uswal çxhab, sat tama kiwa.

Aça nes piywa nxu leçxtey yatxit na fxiy yuh nxupthena, aça çli-ma jithaw: wejxkwe tasxuja' açxa kiwe jithaw, pxahuja' kiwe bajx jithaw, wejxkwe thakweja' kiwe fxize jithaw tek jwedaçe çlima sulu na fxiy nxuh nxupthenxi. Yaçteya'nusa kijikuk mtepa nus ente kîhnaçxa usuneta, txaweyçxa ksxawtxis wesekahnxu, ksxawa's peesn, pitxyapkut, pxun wala äsxyapkuth, waçya' yukh walatxas yaçkathe meçx pilwesxtxas papejçxa, yuçe pejçxa, yuçe puthatçxa txhina kuskusa yuçe pa ujan, yuçe uhmetenxu, kîhpa akte nxu-nujumen, txa nasa fxiznxinxu, aça txaw nxumetenxu uh kwëy uhçxa, kîhpa nxunmen, mantey nxu uhwa nxu ate tadxte çxa kuta uhn ujwe.

Txaweyçxa najikuth yaçtey fxiznxisa txa'we kuk fxizwanxu adx yaçteya u'nxisa uhyapçxanxu naw tadx kuk uhwa nxu, uh pa, mewejxpa mawtx tadxin ujwe txaw waç pxahu takçxa, kutxas uhn ujxa ate tadxte, peçxkanunaw na nxu e'sen nxu musxka kaypunwate açxa uhwaja' fxiya', vxite pesat uhn ujwe vxite kath jxunujwe vxitenxu ûtkhe jxunujwe, nap isa mantey nxu uhwa nxu fxiy kûka nxuçe açpa piiyan, luçxtxi pevxthe ewun txawnxuça ûwas wejx ew u'kahn çhut ew çuthkahn, kutx ew ku-txkahn, txawtx uhja' manteya, sxadeyapa ate tadxte fxiw çxaçxa u'khan, fxiw çxik kahmen, txaweyçxa fxtû tasx nwihtmeçxa, yukh ki'jxan etxh vxakahn fxinan ujweka, yu' iç peykajakwe, ksxaw denxi peykajakwa, fxtû tasx walatxas nwihtn txajutx tahtx ekah

través o hacia arriba, sin tener en cuenta las fases de la luna para sembrar, cosechar y seleccionar la semilla a utilizar en cada siembra.

Por otra parte, también hay que enseñar a los niños y jóvenes cómo cuidar la naturaleza. Hay que dejar reserva, árboles para poder conseguir la leña, para hacer las casas, para postear y para el **sombrío** de los animales como las vacas y los caballos, entre otros.

También hay que enseñar a no talar cerca de los ojos de agua, en los filos o montañas, que son sitios sagrados donde viven los espíritus de cada cosa que hay en la madre tierra. Antiguamente los nacimientos de agua tenían muchos árboles, estaban en medio de grandes bosques, pero hoy en día limpiaron todo alrededor de los nacimientos de agua, hicieron potreros para criar ganado, despejaron todos los sitios sagrados e, incluso, los convirtieron en cementerios. Es triste ver que todo esto esté pasando con la madre tierra.

Si queremos recuperar la fuerza de nuestra madre tierra, tenemos que sembrar muchos árboles nativos en los nacimientos de agua, en los sitios sagrados, y muchos árboles en los potreros. Si no, llegará un día en que no vamos a encontrar palos para hacer las casas ni para la leña. Y entonces, si no nos hacemos conscientes ahora, ¿qué es lo que les vamos a dejar a nuestros hijos y nietos? La madre tierra nos está enseñando muchas cosas, pero nosotros no obedecemos y esta es la causa de muchas tragedias. Tenemos que aprender mucho y enseñar mucho para que no haya tanto sufrimiento y los futuros habitantes no sufran.

ujusaçxa psxusu kaçxkahn jiba matxyu, kla matxyu txawesxpa açxan. Nasa nawnitx kaçxi, tahtxpa txaweyçxa.

Nap yaçkay yu' iç yukh çxanet kasen u'pu, açx nxu yu' iç waçna, manga çxa nwihtçxa tatx ipehn, mawna nxu ksxaw denxi yat-su açxa pantiona uusa pendanxi, nxusnxusa napa ksxaw nxu peçxkanumena.

Na jxuka mhiçx fxinnajwanxu vxihtme ksxaw dewa, fxtû wala su kiwe bahjx su, kiwe tuph, txapaka uh tasxsup fxtû fxiin u'jwaja' kaseje, vxiçsup yu' iç jip, nap jxuka pubahna skhewçxa theyka ûsuthe.

Txawte nxu mangasup fxtû uhn meeçxa yu' içsup ksxaw ûsxate meçxa fxtû ujwa usa, txawnxumentenxu aç yu pwe eskh luçx yu theyte wetetxin, txanpa etx yuhpa vxamen ujweça mtepa, kwesxi ûs kip pakame kwesx ûs yatx pakame äçx çxap wala yuh piyawa ûsa pevxajwa luçx theyte fxizkahmen. Txä paka fxeiy fxiy yatxwa ûsa pevxajwa ûsa kwesxpa piya jipthaw enisa mama kiwe tasx ûsa, ksxawpa enisa pevxan ûsta.









Yat

La casa





Antes, para la construcción de la casa, los antiguos indígenas nasa realizaban distintas actividades. Para asegurarse de hacer una vivienda, o *yat*, primero consultaban a los mayores para saber si el sitio era el indicado; es decir, si era el lugar apropiado para la vivencia en armonía con la naturaleza.

Este hombre con experiencia se sentaba y observaba los posibles lugares hasta que señalaba el más conveniente. Si no se tenía en cuenta esto, se podían correr riesgos; por ejemplo, al construir en una zona de derrumbe, la casa podía quedar sepultada; al hacerlo en lo alto de una montaña, el viento se podía llevar la casa y, si se construía la casa cerca del río, la creciente de las aguas la podía arrastrar. Por lo general se buscaban zonas seguras y planas.

Luego del momento de revisión del terreno, se empezaba a construir, con la madera ya lista y cortada en gruesos pedazos, además de los bejucos negros o blancos para amarrar, pues antaño no existían los clavos para ensamblar la estructura. Los materiales eran cortados en tiempo de **buena luna**, es decir luna llena, para que duraran por mucho tiempo y la casa fuera firme. También procedían a techar la casa con resistente **paja blanca** traída del páramo. El techo tenía forma triangular a fin de que el agua de lluvia resbalara hacia el suelo y no se formaran goteras.

Cuando iban a hacer la casa, no solo participaba la familia, sino que otros moradores venían, y entonces se formaba una **minga**; es decir, se trabajaba en comunidad: llegaban más de veinte personas y el trabajo era rápido y alegre. En casi una semana la casa podía estar lista.

Yaçteywe'sxa', yat tahpçxa walah' ûus atxajanet yat u'se ew nenxukah. Yaçte thê' wlatxnet papenxi' txa ukwe wekut jiyuya. Txaja na thê'a' kaçxihnek nxauusya txihçx-nek atxahna u'ijwe u'kwesa' pa'kwen ew'ns uypkhaçx, txaw nxumeteyu' weçxyunte yat u'se wetenek, txihmeççxa ipeedanet, thahk viçte txa'kuta we-jxap jxun u'jwenek, yu walapukasu weçxyunte duuçxa txap jxun u'jwençe, txaajinct yactey thê' walatx txikwe payahtxçxa yattxa ya'ja.

Ukwe çwnes uyna yatas txaya takhnet, fxtû ewnes lepx lepxnes, yaawes khûçx tximeçxa yaawes çxihmenet pkhakhe yat çxidatx çxahçx çxahex tudya, txaeenteyu çaam yuhç wala menetyu yat çxidatx akhwa. Fxtû, yaawes txih çiçpa a'te ewtw pkaknxinet ji'phu yat u'se çxahçxa neyukah. Yat khukweteyu we'pe çiçnet atxikhe. Yat kukweyu katthenek nenxu nus yu' ew khudukan txi-hex sudme' ûskan paçxtepa.

Yat u'se txahyapkuta nwe'sxçxa pûçxme' maa nasaph u'jwenet puçxya txihex wêt wêt dxihçxanet nxa'ja. Teeçx kisute yatás jxuka nxajanet. Yat u'sete u'kamey ü' wala ajanet nasatxa puuçya txihçx sxih mez tûp susnxina ku'junet txawnxute yat u'sete masume u'kanet. Txawnxute tahtxpa uçmenet, txihex uxituçmenet txahnx sxihphanap pa'jaçmenek.

Yata' dxiite walançkyu açxyat naw deeyat jiphuçmenek mitx awhapha ji'puçmenek. Ipxyusa yat pxhatenet txipu yat baja'xkwe ûskan. Eenyu mitx awha kusteyu bajxiwa.

Cuando acababan la nueva casa, ellos celebraban con comida y el baile de la chucha; después de esto ya podían entrar a habitarla. Los nasas creían que este acto de inauguración ayudaba para que los animales no se perdieran o se los robara el zorro.

Por dentro, la casa de los nasas era grande y no habían divisiones de sala o cuartos, sino solo un espacio grande en el cual se encontraba todo lo necesario. Allí estaba la **tulpa**, es decir la fogata o candela, en el centro, para cocinar los alimentos en el día y para calentar la vivienda durante la noche. Para dormir no tenían camas, como nosotros; ellos se acostaban en el suelo sobre cueros de vaca u ovejo y se abrigaban con cobijas tejidas de lana de ovejo que las mujeres nasa elaboraban. También se cubrían con **muleras** —una suerte de ruanas largas tejidas con lana de ovejo— y se calentaban al calor de la tulpa, cuyo fuego no cesaba jamás, pues siempre se atizaban las brasas y no faltaban los palos de leña.

Y como seres nasa, también tenían sus necesidades físicas, pero en la vivienda nasa no había baño. Ellos se retiraban al campo y algunos hacían un hueco para sus deposiciones, y luego lo tapaban; otros las dejaban a campo abierto. Para limpiarse utilizaban una mata especial, que era como un papel blanco o algodón, ya fuera de frailejón u otra planta parecida.

Los habitantes de la casa eran los miembros de una familia extendida compuesta por los abuelos, los padres, los hijos, las nueras o los yernos, los tíos y los sobrinos. Todos juntos compartían la casa y siempre estaban reunidos en el hogar, participando de las actividades domésticas; por la noche, se sentaban a transmitir sus historias de manera oral, para conservar así su cultura.

Cuentan los mayores nasa que algunos no tenían casa: andaban de finca en finca, en las que eran contratados por patronos, quienes les permitían vivir allí mientras duraba el trabajo, acompañados siempre de toda la familia. Después, cuando los indígenas se organizaron

Txawetwya deeyat jiphuçmennet açx kwe'sx naw jiptha'w txaw. Txaawesxa txiwesuçxanet deje' kla khatx puusçx txihçx piisxa khas atxjunet pa'cxi thê' uywe'sx umnxiju, kusyu' ipxkwetsunet kaçxi kuse, çxida bajxijxa. Txa ipxyu baçxteyuhpa ûçxaçmenek. Maapa nasanawdxi su'swejnnet, usxwejenet, napa txawtewe'sx ya't ji'phuçmenet, txaja yu'khsunet u'jwe, maaiyu kafxijinet txaw nxuwa txihex txiwenwet apha, txapxkaçxa wite msupa nwitunet. Khukwayuh fxtû eç wa'jwa nes net parwe txawnet yun viju yaçteywe'sx nasa.

Yatte u'pnesyu yat pwesxiçxanetyu sena khu u'punet nesxwe'sx, neywe'sx, zzikwe'sx, nwewyuwes'sx nwewyuwe'sx, duhwe'sx nxukwe'sx pukasu nwe'sx, txawnet utan u'pu pkhakheçx kusteyu ipxkwet puiçasu kaçx wala we'wna u'punet luuçxtxa nxutxpehn yaçthe u'junxitx kajiyun.

Yaçthê'we'sxpa txajiçmetha'w mawnesyu we'sxnawey txiwe ji'phmenetyu. Txaja msupa mhinçxanet u'ju mte mhikwe pçukuta witesunet u'jwe. Txawnxun u'juy pxkhekheçx mhinxa u'kaçxa txi txiwes kanayçxa mhiwa uynet txihçxnet isateyu êseme mhinxa çxa yaçthewe'sx jxuka uun skwekuta txawe'sx. U'junxi jxuka vxitu u'nek ya'ja was yat useçxanet txahn u'j. Ya çthê'ja' nasa yat txa'wejx ewta ji'nkutxak baaçx we,çxyuhnte txaji, çmetha'w pçueente pa'jaçte kwe'sx nasa yat txa nwewençe.

y reclamaron sus tierras, este sistema de contrato finalizó y entonces todos tuvieron su terreno y ahí empezaron a hacer su casa propia. Así el pueblo se transformó en un conjunto de casitas de paja y barro.

Con el tiempo, y al morir los mayores, los ritos y costumbres sobre la vivienda nasa tradicional fueron desapareciendo y dieron lugar a la construcción con materiales modernos como el ladrillo y el cemento. Decían los mayores que el día del fin, cuando los granizos de tamaños gigantescos las azoten, estas casas no servirán de refugio pues, según su creencia, solo las casas de paja resistirán.





Tul

La huerta



Antes de comenzar a trabajar, hay que buscar el **sitio**, el rastrojo o la montaña. A ese sitio se le deben **soplar** plantas frescas; si es necesario, hay que ponerle un **avío** y esperar seis días para comenzar a trabajar. Podemos **rozar** o limpiar la cantidad que queramos, de esa manera no nos pasará nada.

Cuando una **choclera** está **jechándose**, nadie debe tocar ni una mazorca, porque eso tiene dueño; si vamos a coger una mazorca, es necesario utilizar o brindar con aguardiente con las plantas, de lo contrario el duende se enojará y dañará todos los productos con lluvia, sol u orines de **arco**, que hace que a las plantas se les pudran todas las hojas, y entonces todo nuestro trabajo se perderá.

La persona que empezó la actividad de la rocería debe coger la primera cosecha, una **jigrada** llena, para que no se dañe el cultivo.

Los chochitos menuditos se deben recoger todos, y las matas y mazorcas grandes hay que limpiarlas y dejarlas visibles para que los animales no las vayan a dañar.

Si vamos a empezar a comer el producto de una huerta o de un cultivo, se debe esperar a que se jeché todo sin dejar sobrados; así se debe hacer con los cultivos grandes. De lo contrario, si nosotros dejamos sobrados, entonces llegarán muchos animales, como las ardillas, los pájaros o cualquier otro, y van a entrar a la finca a hacer daños. Entonces todo nuestro trabajo se perderá y nos quedaremos sin nada para comer.

Sea maíz o frijol, hay que ir recogiendo primero los granos que están muy bajitos e ir consumiéndolos para que no vayan a pudrirse. Y los

Mjinxa u'kamey yu'khas pakwewa'ja, yu'çe fxize putçx kpudezx
satx een skwekut mjinxa u'ka'waja, txawnxu makwethê' wa'çnxa
u'kakuph txajxpyumen.

Çut the'eçkutpa' tximyuha sekwame' txa' isateeyu naamu
ji'phna', txaja walxida yu'çetxka pu'tçx sxadeya' ewn, txawmeyu'
fxtûs, klum usxahcxaçxa û' eh pas suwu'n, sek nus txihçx tasxtxa
jxuka khabuk, kleklejen txawnxuja kwe'sx mji jxuuka vxitu'k.

Tximnek wa'çya' takh txakwey teeçx ya'ja u'ta sxadeçx û'nya
takhen subn eh suweme' the'kahn.

Çut menkweeçxatx pkhakwa'ja' tasx walanestxa' n'vxitna' eena
eenate txahn eçx suwkamen txhiçx çut û'nxapxçxa eh jkuka the-
khut pu'zxame' û'nxa takhwa'ja' eh walatxa', pu'zxajandkhawça
sxuma, wiçxak txajx eçxthepa' u'katxin û' tasx suwya', txaw nxute
û' ji'phme nenxuçxa wêe wala u'kan.

Ku'txmakyu, usmakyu naspa txiwesu upnestxa jxuka pkhaçx û'n
ûswaja' çxibkamen, eesu unestxa txiçx lepx lepx nestxa jxawn u'jxa'.
Fxi'w jxawya' a'te ew the'gçx ewte pkhawa'ja txawnxu' txajx nxinx-
pa sena txa'çx u'pun, txitxinsu e'z akafxte yuhpx u'pun çxikame'.

Isateyu' yaçtey nasa txawnxuçx net û'txas txiwe jxawu âçx eente
mawthe uhçx, mawtheph uhdeçx tha'w jxawwe txajik mawyuhp
thenxumey çxi ka'a.

Ew nxaûuste a'te wala pejxnesa a'te pakamepaça baçxtey û' tasxa'
vxitunxinxutxin txa'ja kiwe'sxa û'wa ji'phme usyunkhaw wêen
ptxa txaja sxidna u'juyunkha'w.

granos que están en las partes altas de la mata hay que dejarlos para la semilla.

Cuando vamos a cosechar con el fin de guardar semilla, lo primero que debemos hacer es observar la luna para que recojamos en buen tiempo. Y si lo hacemos así, la semilla durará mucho más; hay semillas que incluso duran hasta dos años.

Los nasas de antes guardaban las semillas de esa manera y por eso duraban tanto tiempo. Ahora las semillas se guardan de cualquier manera y el resultado es que se dañan más rápido y las ataca el gorgojo.

Si lo pensamos bien, atender las fases de la luna juega un papel muy importante. Si no fuera porque nos fijamos en ellas, desde hace tiempo se nos habrían agotado los alimentos, ahora aguantaríamos hambre y pasaríamos muchas necesidades.

Los productos guardados en mal tiempo se van acabando poco a poco; lo mismo pasa con los productos sembrados en mala luna. Por eso el maíz y el frijol se deben sembrar en buena luna o en el tiempo indicado por los mayores. Si actuamos así, las matas producirán mucha comida para nuestra familia.

Para que la cosecha no se acabe tan pronto, sea de arracacha, yuca, rascadera o papa, no debemos arrancar toda la mata: solamente debemos sacar el producto que necesitemos; es decir, las matas deben permanecer intactas para que sigan produciendo. De esta manera, cuando se esté arrancando la última mata de la finca, las primeras matas estarán produciendo nuevamente, y así nunca pasará la cosecha y habrá comida siempre.

Cuando estemos sembrando un producto, debemos enterrar la semilla en dirección a donde sale el sol. De lo contrario, cuando la mata empiece a producir, tendrá dificultades y el producto no se desarrollará mucho.

En las fincas grandes se debe tener muy en cuenta no sembrar plantas que desarmonicen unas con otras; es decir, no debemos sembrar



plantas calientes en medio de los productos frescos, así evitamos el desequilibrio entre ellos.

Cuando vamos a tocar las matas o las plantas, debemos lavarnos muy bien las manos para evitar que las matas o las hojas se llenen de plagas como piojos, hormigas, gusanos o mariposas, que puedan arruinar los productos.

Cuando sembramos yuca, antes de lavarnos las manos debemos comer productos ricos, como huevo sancochado, de esa manera la yuca será muy blandita y rica, así como el huevo; pero si comemos productos picantes o ácidos, así mismo la yuca será picante y, entonces, ¿quién la comerá?

Cuando sembramos piña, cabuya o productos no alimenticios, debemos hacerlo con los pies, para que no se nos dañen las manos. Así también, los productos alimenticios debemos sembrarlos con la mano derecha y los productos no comestibles sembrarlos con la mano izquierda. De esa manera no sufriremos ni tampoco perderemos nuestro trabajo.

El maíz se debe revolver con la raíz de pajadura para que esta mata se enraíce bien, no la derribe el viento y esté fuerte para que cumpla con el ciclo de su cosecha.

Para que la mazorca sea fácil de desgranar, se debe revolver unas plantas que se prenden en las peñas y que son muy parecidas al maíz y que, al producir efecto en esta planta, se desgranará con mucha facilidad.

Los productos de la tierra fría no se deben juntar con los productos de tierra caliente, pues así se perderán muchas semillas. Asimismo, consumir el aguacate con choclo asado produce gorgojos. Los hongos también son venenos para las matas de plátano: hacen que se acaben; es decir, ya no resultarán nuevos colinos porque la raíz se pudre al igual que sucede con los hongos.

Si queremos tener buenos productos, lo más recomendable es tener muy en cuenta las orientaciones de los mayores o consultar con ellos.

nxunçxatx kutxiçx tasxtxa' nuxitçxa u'waja txawnxu багаçxtepa
û'n en skwew me' nxunnaçxa u'sunsçe.

Û'tasx u'jaççxa sek jugu tégzx akwaja ew me uhnxinesa tahbu
to çxitana vidu. Eh walasu û' tasx açxanes kadwame witetx
suwkamen.

Tasx seekyapçxa kusetxa ew kweçxakwe txa'wmenxu tasx makyu',
eç makyu napa busx, khak, uk, swa'w çxatx u'ta kwitupkaçx.

Nxa ujaççxa kuse kweçxmey ziçh patx û'we txawyuja nxa bahbthe
nxunun ça awapa û'te yaathe thejen ça txiph û'metxin.

Çxaju, ba'hça çxidajuçxa uhwaja' txawmenxu û' tasx mawnxupha
nxunmen kuse suwen.

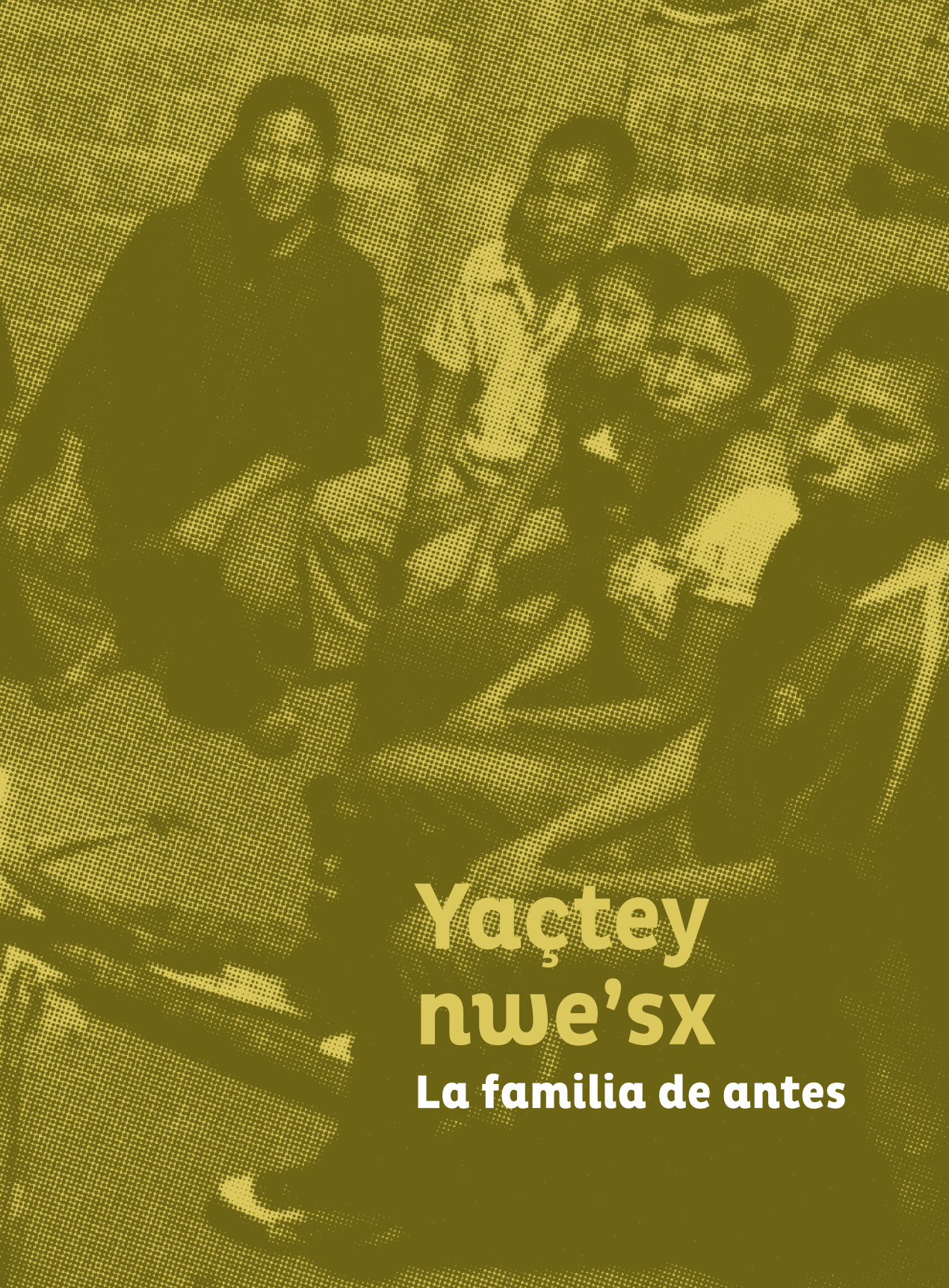
Txaja na'jithawna' û' tasxtxa pu'çuh kuse uhçx, û'tasxmetxa' jebu
kuse uhwaja' txawnxumeçxa pthâ mjikutpa û' vxyamen.

Ku'txa's ya'su's dawçx uhjwaja' we'jxa pusxkamen çxahçxa çxahçxa
ûskahn. Ku'tx kwin lupe lupe ukhan ku'tx yu'se' dawwaja.

Û' txiwe fxizesuwe'sxtxa', açxa û' dawwa'me' txajiktxa tasx jxuka
witu.

Uhçe kutx khakyak û'te jxuka zxiikak uhnepa plad tasx jxuka
kvxituju'k txaja û' tasx ew ji'phuweexa yaçtey we'sx thê'tx papehçx
mhikutçxatxa e'wna'.





Yaq̓tey nwe'sx

La familia de antes

Antiguamente, cuando un hombre nasa buscaba una pareja, y si ya tenía una muchacha vista, iba a consultar con el **médico tradicional** para saber si esa joven iba a resultar una buena compañera, con buena **seña** marcando a la derecha. De esa manera era que duraba tanto tiempo una pareja.

Si se sabe, no hay que conseguir a la mujer de cualquier modo, hay que consultar con los mayores para conformar una pareja con el consentimiento de ellos. Así como decían los mayores, hay que organizar la pareja cuando ya tenga sentido de responsabilidad, cuando ya tenga todo, para no andar con dificultades con la familia.

Para tener hijos, debían demorarse cerca de dos años.

Cuando se volvían pareja, el hombre no debía dejar a la mujer en ninguna parte: ella siempre debía estar donde se encontraba o adonde iba el hombre. Adonde quiera que iba él, sea una fiesta o una reunión, siempre debían andar con cautela. En caso de asistir a una fiesta, no debían quedarse hasta el amanecer, porque al otro día había que madrugar a trabajar.

A los hijos había que aconsejarlos muy bien; si eran muy bravos, tenían que trabajar con los mayores para que así aprendieran a trabajar bien. A los niños se les debía, en ayunas, tocar con la cuetandera (**jigra** tradicional) y aplicarles algunos **remedios** en los órganos sexuales para que no fueran tan andariegos.

Los hijos varones debían andar con los papás para que aprendieran las actividades que desarrollaban los hombres o los mayores, y las niñas debían andar con la mamá para que aprendieran las labores

Ŭ' tasx a'te ewmete jxawnxinesa txajxpa jxuka vxitunçxak u'jwe
a'te ewmek uhnxih txaweykyu.

Txaja ku'jxas, uspas a'te txadxidkut uhwaja' ew nxun jiiphun
u'khan.

Yaçteywe'sx nasa ptamyun ka'hnxapxçxa ma u'y ipeynxi i'pxçxa,
txaja thê' walatx papenxînet txa kna's txa piçtxatx ew nasa kut ji-
yuya' paçte ji'pte, isateeyu txawyuçxne't txikwe txaçx u'ju yaçthê'
nawdxi'h.

Txaja' ew jiyute na'wçxa u'ypas pakwewamen isateeyu thê'wê'sx
e'wa paçte ji'pha jiikutçxatxa' u'ywa'n na's açx luuçxa' msu' uyna
dxijkyu ptan yun kaawe'jetx.

Yaçthê' yajiçmeta' isateeyu ew ũus ji'phuçx ptamyuwançe txajxtep
pejxme ji'pnxaçxha' pejxin, sxign u'juyame'. Luuçx ji'phuyapçxa e'z
akafx ahte thenxuçxta ji'phu nyafx zxi'k txhiçx nyafx nxis.

Ptamyun kahnxaçxa nyusa' mteyuhpa nwtwame' pe'çxcxa' msupa
u'juwaja txhiçx nyu' ja'dxaçxa kaçxana u'juji'pha. Msu u'juçx pe-
thpkaçxyu' nenxuwme' mtepa kukwe u'sun jxtepaçxa' txiçxa' yat-
na' u'waja txaw u'junxik ew thegu, wite eenkhe txii mjiinx a'jxa.

Luuçxpatx ew nxutxpenh u'waja maw weswe thêçxp thê'txka
mjiinx a'piiyançe txiçx piçthekuta' nxunasthey thamete yu'çewaja'
kwetad ya'jatxka thê'wesx yu'çe a'knyuçx, luuçx u'ypatx txaweyçxa.

Luuçx piçthê'a' neyyakh u'ju ji'pha thê'nes mawnek u'ju txawêy
piiyna u'kahn, thenesa ew u'juwaja luuçx ew thegkan watxkwe
walakamen, kusejxu' walakmen, sxabna kutxiwame'.

de ella. Entonces los mayores debían comportarse muy bien, no tener malas costumbres para que los niños no crecieran perezosos o manilargos.

Los hijos debían crecer aprendiendo y hablando el nasa yuwe; el español debían aprenderlo en la escuela. Los niños que desde pequeños aprendían el nasa yuwe tenían más sentido de ser nasa: crecían pensando como nasas.

Los que nacían en la época de la primavera o de la florescencia aseguraban una vida muy buena, mucho dinero y buenos pensamientos. Ellos vivían sin dificultades toda la vida.

A los doce o quince años, los hijos ya debían saber trabajar y, si sabían hacer de todo, podían pensar en la mujer e irse de la casa.

De los niños no había que olvidarse, había que buscar unos buenos **médicos tradicionales** para tenerlos al día con sus rituales, no se volvieran perezosos y progresaran en el estudio. Por eso los padres debemos estar muy atentos a ellos. Y debemos alimentarlos bien y exigirles que aprendan. No debemos tampoco tener hijos estando borrachos, pues van a nacer con pensamientos de borracho.

Nasa yuweçxa wewna kwalawaja', waas yuwesa skwelate u'kaçx txa' piywaja, leeçxkwetey nasa yuwe piiyçxa nasa naw nxa'ûusçx walan u'khan.

Txayme' açx luuçxa' waas yuweçxa piiyçxa mawtheph wala'tx, waas yuwe jiphtsuçxa dxi'suçxatx u'juweje txawyuçxa pesweyu'tx, yu'khnastepa u'jwetx kazx ûusçxa ji'phta', txaw u'juy vxitu'tx.

Luuçxtxa' sxabsu kutxi'wame', vxyupa kwisuwame', waas û'pa' puçwame'. Walapkaçx e'w thegwaja' luuçx ewnes ji'phuweçxa txawmeteyu tutçx walathe', txkasçx sxkitxthetx walan u'jwe. Isateeyu luuçx kwalaja sena theynxa', luuçxa' nawçxa walaçmeta', txaji ney we'sxtxa' weseje ji'pta'.

Een isa' luuçxyuh ûpxitx wite ew walawatha', wite ewme' walawatha', napa dxus kanxinça walanettx.

Txite eente vxyanes sena ew u'jwetx, vxyu jiptx u'jwe, ûus ji'tx u'jwe, txajxteyupa sxigmatx u'ju.

Zxi'kwe'sxa kseba e'zte tximeçxa kseba tahçte kaajaçx yatju txute, txa een su mhinxa ahnxa'çx txaytepa jii'çxa u'y sunçe.

Luuçxtxa peçxkanume thê' ew nes uyçx yu' walate kpewuwaja txawme eçe'nas mawpayu'ta' watxkweyuçx yajxteyuhpa piika-men, txaji ney we'sxa' wala eena ûswajà'.

Âçx luuçxtxa' û' ewme puuçx kwalajaçtha'w txiçxtha'w piiytasu ça ma'w piyatx, tûuçxthâw vxitû, luuçx tûnxi nawejçxa ultheçxa-nek nxa ûus u'ju, txapxkaçxa âçxh nasa tûuçx yat pwesxiçxatx txi puuyi, luuçx pyahtey tûtçxatx utxa ma'w ya'nxutxpejetx e's luuçx-txa', âçx eente txiwe yuwe ûsa, nwe'sx puyitx, eçx puyitx.







Glosario español-nasa yuwe

Arco:

arcoiris visible en el cielo que para los nasas es un espíritu que presagia acontecimientos en una comunidad.

Fxtus:

íkhwêsx nasatx akausnes

Avío:

alimento que se ofrece a los espíritus.

Kaame:

weetx û'n puçnxi.

Baile de la chucha:

baile tradicional de los indígenas nasa que consistía en colgar una chucha (animal parecido a la zarigüeya) dentro de la casa nueva y bailar alrededor de ella.

Sxih mez tuph kuhxni:

yaçteywe'sx yat usete khunxi.

Bejuco:

planta de enredadera que sirve para amarrar.

Yaaajwes:

fxtu tuduwees.

Buena luna:

fase de la luna apta para desarrollar actividades del campo.

A'te ewte:

û' tasx, û'hnxix a'te.

Choclera:

cultivo de maíz en proceso de maduración.

Çut eh:

kutx eh thejeçte.

Espíritus de la naturaleza:

seres supremos del territorio para los indígenas nasa.

Yu'kh î 'khwêsx:

puçxnes txhiçx kaçanes î 'khwêsx

Gorgojo:

insecto que carcome las semillas o las hojas.

Çxi'ka:

fxiw wee txhimeçxa fxtu wee.

Jechar:
madurar.

Thejeçte:
û'nxá ewa.

Jigra:
bolsa o bolso tejido
en cabuya o fique.

Ya'ja:
bahç ya'ja.

Jigrada:
tejido de cabuya que sirve
como unidad de medida.

Teeçx ya'ja isanxi:
isanxi ya'ja.

Manilargos:
personas que cogen lo ajeno.

Nasa peswe':
nasa kusejxu.

Mayores y mayores:
hombres y mujeres de experiencia
en la comunidad nasa.

Nasa thê'sa:
Nasa jisanes puçxnes.

Médico tradicional:
hombre que tiene la
autoridad espiritual o es un
sabio de la naturaleza.

Thê'wala:
kwesxtx yuçenas.

Minga:
trabajo colectivo.

Pitxnxí:
phkakheçx mhinxi.

Mulera:
tejido de lana de ovejo
que sirve de abrigo.

Atx khaçu:
kukwe bajxikah pa'çxnxí.

Paja blanca:
planta que crece en los páramos
y que se usa para techos y paredes.

Çihç çxihme:
we'pe çihç yat aphwa txihçx
yat lawifwa.

Plantas frías (o frescas) y calientes:

clasificación de las plantas que hace el médico tradicional, según la curación o la armonización que tiene la intención de realizar. Entre las plantas frías, por ejemplo, se encuentra la hierba alegre y el maíz capio; y entre las calientes, la ruda y el tabaco.

Jxuth fxize e jxut acxa:

the wala jxuth
txihtxnxi,yu'cenxi,txihmcxa fxizewa
mawnxuwakutpa. Jxuth fxize
naata cxayúce,kutxcxihme,jxuth acxa
ruda txihcx wehnx.

Rascadera:

también conocida como mafafa, es un tubérculo parecido a la arracacha que nace en terrenos húmedos y sirve para la alimentación pues es muy blando y suave. Las hojas de esta planta son grandes y verdes.

A'sx:

asxá unxisa txa asnak
thegu napa tasxa wala ecpa wala.

Remedio:

sustancias o preparativos o procedimientos para armonizar y curar ciertas enfermedades.

Yu'çe:

thê' walawe'sx wisnxi yu'çe.

Rocería:

limpiar un terreno con machete.

Waçnxi:

kçxilxuh txiwe tûpinxi.

Seña:

significativa vibración en el cuerpo.

Nxesenxi:

kukwe itukanxi; txihmeccxa
kukwe esenxi.

Sitio:

lugar apropiado para la vivencia en armonía con la naturaleza.

Yat ukwe:

Yat txafwa ukwe pakwenxi.

Sombrío:

zona de árboles adonde se dirige el ganado para refugiarse del sol intenso o de una fuerte lluvia.

Psxunxi:

tahtxwesx psxunxi
txihmcxa nus kahnxi.

Soplar:

expulsar las malas energías.

Puthnxi:

wêe pajxnxi.

Ley de origen:
leyes basadas en la naturaleza
a partir de fenómenos y
manifestaciones del entorno.

Txiwe nxhi ikahnxi:
Kwe'sx ikhwe'sx ikahnxi
nasanaw fxi'zenxi.

Tulpa:
fogata conformada por tres piedras
ubicadas en el centro de la casa y
en la que se cocinan los alimentos.
Alrededor de la tulpa se sientan los
nasas a compartir experiencias.

I'px kweht:
nasawe'sx puuywewna, û'nxa,
ba'jçxna kaçxnxi.

Fotografías

- PÁGINAS**
- 1 mujer nasa del resguardo de Toribío.
 - 5 niña indígena nasa de la vereda El Manzano.
 - 6 / 7 médico tradicional nasa.
 - 8 huerta nasa (hojas de plátano en primer plano)
de la vereda La Mina.
 - 10 sembrado de maíz.
 - 12 Dilan Enders Secue Ullune, niño del resguardo de Toribío.
 - 20 / 21 huerta nasa, matas de fique y caballo de la vereda La Mina.
 - 27 / 30 / 31 tulpa, casa de los médicos tradicionales
en la vereda El Manzano.
 - 37 rama de hierba alegre.
 - 46 / 47 momento alrededor del fogón nasa de algunas personas
(con sus familiares) que contribuyeron a la elaboración
de este libro.
 - 48 médico tradicional y mayor del resguardo de Toribío.
 - 54 / 55 panorámica nocturna de Toribío.

Textos

- El medio ambiente** *Narración:* Rogelio Trochez Ramos
(mayor del resguardo de Toribío).
Escritura en lengua nasa: Sandra Patricia Rivera
(estudiante de Etnoeducación).
Redacción en español: Jesús David Casso
(docente de la Institución Educativa Toribío).
Colaborador: Julián Andrés Sandoval
- Casa** *Narración:* Romelia Ascue
(mayora del resguardo de Toribío)
Escritura en lengua nasa: Pablo Emilio Secue
(docente de nasa yuwe)
Redacción en español: Yuli Milena Ortega
(docente de la Institución Educativa Toribío)
Colaboradores: Luis Abel Galvis, Alcibiades Escue
y Flor Alba Tenorio.
- La huerta** *Narración:* Paulina Ascue Yule
(mayora del resguardo de Toribío)
Escritura en lengua nasa: Pablo Emilio Secue
(docente de nasa yuwe)
Redacción en español: Eduin Roberto Jurado
(docente de la Institución Educativa Toribío)
Colaborador: Giovanni Jesús Muñoz López
- La familia de antes** *Narración:* Avelino Achicue y Rebeca García
(mayores del resguardo de Toribío)
Escritura en lengua nasa: Pablo Emilio Secue
(docente de nasa yuwe)
Redacción en español: Eduin Roberto Jurado
(docente de la Institución Educativa Toribío)
Colaborador: Giovanni Jesús Muñoz López





Nasa u'junxin thegnxi / Leyendo la vida nasa
se compuso en caracteres Mrs Eaves XL
y Pluto. Se imprimió sobre bond de 90
gramos en Bogotá - Colombia

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias comunicativas de estudiantes de preescolar, básica y media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional.

De esta manera, a través de espacios de acompañamiento, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales a partir de los diversos lenguajes presentes en las comunidades. La materialización de este proceso se concreta en la colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de las comunidades. Así garantizamos que todas las Instituciones Educativas del país cuenten con libros de calidad; libros que permitan el desarrollo de prácticas pedagógicas que reconocen e incorporan la diversidad étnica y lingüística presente en el país.

Leyendo la vida nasa forma parte de la colección Territorios Narrados. Es una compilación de textos informativos, dirigidos a jóvenes de básica secundaria, sobre la cultura y las tradiciones de los nasa. Esta edición bilingüe, nasa yuwe-español, busca no solo reforzar el uso de la lengua materna dentro de esta comunidad, sino que todos los niños de Colombia se acerquen a la cultura nasa.



MinEducación
Ministerio de Educación Nacional

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**